

hefte, en la cual se publican trabajos breves de colaboradores jóvenes, sobre todo estudiantes. De edición modesta (mimeografiada), estos cuadernillos contienen dos o tres trabajos y ya se han publicado tres números de unas cuarenta páginas cada uno.

Lamentablemente, las tres series sólo pueden editarse en tiraje reducido. Aparte de las publicaciones, existen también otros materiales de trabajo, entre los cuales cabe destacar una bibliografía, *Bibliographie zum romanischen Volksbuch*, compilada por Erentrudis Laserer, 1976, 16 págs. No podemos dar cuenta de los trabajos publicados por miembros del Grupo de Trabajo en otros lugares. Mencione-mos únicamente, que algunos miembros de la Arbeitsgemeinschaft han publicado, desde la fundación de ésta, diversos trabajos de carácter general, los cuales mejoran esencialmente las condiciones para la futura investigación del libro popular románico. Entre ellos figuran:

MIHAI MORARU - CĂTĂLINA VELCULESCU, *Bibliografia analitică a cărților populare laice*, Bukarest (Bibliografia analitică a literaturii române vechi, I), Partea I, 1976, S. 1-242, Partea II, 1978, págs. I-XXV + 243-567.

MARÍA CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA, *Catálogo de los pliegos poéticos españoles del siglo XVII en el British Museum de Londres*, Pisa, 1977 (Collana di Testi e Studi Ispanici, IV. Ricerche Bibliografiche), 268 págs.

FELIX KARLINGER con la colaboración de IRMGARD LACKNER, *Romanische Volksbücher: Querschnitte zur Stoffgeschichte und zur Funktion ausgewählter Texte: Barlaam und Josaphat, Magelone, Bertoldo*, Darmstadt, 1978 (Texte zur Forschung, 29), VIII + 350 págs.

REINHOLD WERNER

y

JOSÉ VERA MORALES.

Augsburgo (Alemania).

PARA LA ETIMOLOGÍA DE «COROTOS»

Nunca se recalcará suficientemente la importancia que el estudio de las cosas, de la cultura popular en su más amplio sentido, tiene para la etimología. Baste recordar por ahora que iniciadores del método *Wörter und Sachen* como R. Meringer y Max L. Wagner sub-

rayaron con especial énfasis tal cosa¹. Ningún estudio etimológico serio puede hoy, por tanto, prescindir de los datos de la geografía lingüística y de los estudios dialectales en general.

La ingente cantidad de datos léxicos recogidos en el curso de las encuestas para el *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC) permitirá sin duda, una vez elaborados y publicados los materiales, aclarar la historia de muchas voces usuales entre nosotros y aun en otros países.

Por ahora quiero aportar algún material para la etimología de *corotos* 'trastos, trebejos', palabra usada en casi toda Colombia, y también en otros países, y sobre cuyo posible origen dice Corominas, *DCELC*, *sub voce*:

COROTOS 'trastos, trebejos' [...] origen incierto, quizá del quich. *koróta* 'testículos'.
la. doc.: Cuervo, *Ap.* 985 (1867-1907) [...] En Bolivia y Tucumán *las corotas* es 'los testículos'.

Ahora bien: si no se ve ninguna dificultad fónica, puesto que la forma del pretendido étimo y la de la voz actual es prácticamente la misma, no sucede igual en el aspecto semántico: resulta inverosímil el paso de 'testículos' a 'trebejos', pues no se concibe una frase como "Coja las corotas ('testículos') y vámonos".

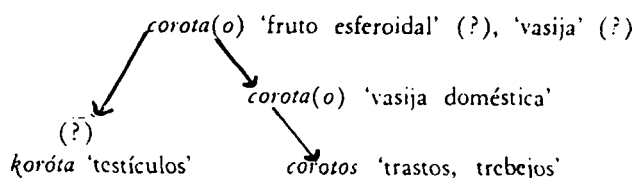
En cambio, si observamos que en Colombia, según la documentación del ALEC, es frecuente *coroto(a)* como nombre de vasijas domésticas hechas de frutos, la solución surge por sí misma². Aquí el aspecto semántico es tan transparente como el fónico, pues de 'vasijas domésticas' a 'trebejos' o 'utensilios domésticos en general' apenas hay un proceso de leve generalización, común en todo tiempo y lugar.

¹ "La palabra y la cosa hacen pareja. Con la cosa surge la palabra, con ella vive, con el cambio de la cosa cambia el contenido espiritual de la palabra, el sentido, el significado" (R. MERINGER, *Wörter und Sachen*, en *Germanisch-romantische Monatsschrift* I, 1909 (593-598), pág. 593.

"Vemos, pues, que las investigaciones sobre las cosas benefician a las lingüísticas, y al revés. En especial para la etimología es justamente prerequisite la historia de la cosa. Se debe reclamar, por tanto, que en el futuro se dé su lugar adecuado en trabajos lingüísticos a la observación de la historia de las cosas en sentido amplio y estricto, que se destierre siempre todo esquematismo y que el método de investigación se acomode a las circunstancias locales de cada caso" (M. L. WAGNER, *Die Beziehung zwischen Wort- und Sachforschung*, en *GRM*, VIII, 1920, págs 45-58, en pág. 58.

² *Corota(o)* se recogió en 9 localidades de la región oriental de Colombia (1 de Boyacá, 2 de Arauca, 6 de Casanare) como denominación de vasijas domésticas hechas de vegetales (en la mayoría de los casos el fruto del árbol *Crescentia cujete*).

Por consiguiente, *corotos* 'trastos, trebejos' debe derivarse de *corota(o)* 'vasija doméstica'. Si quichua *koróta* 'testículos' procede también del mismo étimo es cosa que no podría asegurarse por ahora, pero que es en principio muy verosímil, pues es bien sabido que el nombre de frutos más o menos esféricos es una de las fuentes más socorridas para denominaciones de los testículos. De manera que, gráficamente, la cuestión podría representarse así:



En cuanto al origen de *corota(o)* 'vasija' es casi seguro que procede de alguna lengua indígena americana, quizá del tronco caribe. En el artículo de N. del Castillo M., "Léxico caribe en el caribe insular", en *BICC*, XXXII-2, 1977, págs. 316-373, encontramos, págs. 338, 339 y 340:

coro-to (guacamayo) opón, S.E.O. 320

curú, kuro (olla) chocó, S.E.O. 218

omoroto-a (calabaza), galibi, B.L.A. 55

Convendría precisar un poco más la geografía de *corotos*, su cronología, la lengua de la que se haya tomado y si la voz quichua *koróta* tiene el mismo origen que *corotos*. De lo que no parece caber duda es que *corotos* 'trebejos, trastos' no tiene ninguna relación de derivación o dependencia con *koróta* 'testículos'.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO.

Instituto Caro y Cuervo.